

**Domingo XV del Tiempo Ordinario (14-07-24)**  
**125 aniversario del natalicio de Felipe Pinglo**

Homilía de Monseñor Carlos Castillo  
(Transcripción)

Hermanos y hermanas:

En el camino que venimos haciendo en la Iglesia a nivel universal con el Evangelio de Marcos, ahora el Señor elige a estos doce que son sus primeros discípulos para enviarlos en misión (Mc 6,7-13). Los elige para ir de dos en dos a sacar espíritus inmundos con su misma autoridad. Esa palabra, *autoridad (exousia)*, significa "*fuera vital suscitadora*"; no es una especie de imposición (como a veces entendemos la autoridad, desgraciadamente). La autoridad aquí es la **suscitación de su Espíritu que genera en las personas una esperanza**, una dicha, una alegría e introduce un espíritu nuevo en la gente para poder salir adelante en su vida cuando sufre dolores, maltratos, humillaciones, enfermedades, crisis, depresiones, dificultades.

Y, justamente, este mundo que vivió Jesús y que también existe hoy día, es un llamado a que todos los creyentes entremos en el camino de recibir la autoridad de Jesús para compartirla. Por esa razón, en este camino que estamos haciendo con Jesús, tomamos conciencia de que la misión nos hace Iglesia, nos hace una nueva Iglesia dinámica, capaz de ir adelante, no solamente como confirmas (como los jóvenes que están viniendo ahora a prepararse para la confirmación), no solamente en los encuentros juveniles, sino en toda la vida, todas las personas estamos llamadas a ser testigos y anunciadores del Señor.

Y qué mejor oportunidad para poder celebrar esta fiesta en honor a Felipe Pinglo que recordar que, en cierto modo, él tomó conciencia de su misión, en cierto modo anuncia el Evangelio a través de su música y sus composiciones. Y,

durante tantos años, son 125 años que lo recordamos, tenemos el ejemplo de alguien que supo captar a Dios en lo más profundo de su ser y compartirlo; y cuando en lo profundo estamos y desde lo profundo hablamos, desde lo profundo comunicamos al Espíritu también. Por eso, a él debemos esa preciosa oración que hemos cantado esta mañana al inicio de la misa: *“Señor, tú que has creado las aguas y los ríos, y a los prados permites el verdor que se ve, no niegues al labriego el divino rocío que con cada caída alegra nuestro ser”*.

En esa época, Lima estaba recién pasando de una ciudad que tenía mayoría de campo y poco de ciudad a la ciudad moderna que tenemos ahora. Son los años 20, en la época del presidente Leguía, cuando Lima se expandió y se crearon nuevos barrios. Y Barrios Altos dejó de ser el barrio “chic” para pasar a ser Santa Beatriz, y el hipódromo de Santa Beatriz que es ahora la avenida de la peruanidad y 28 de Julio. En ese cambio de Lima, Felipe Pinglo nació en el último año del siglo XIX y en 1900 ya lo estrena con un año. A los ocho meses de su nacimiento muere su mamá, y cuando tenía ocho años pierde a su papá; por lo tanto, fue un niño que tuvo que ser recogido por sus tías y educado con cariño en medio de los Barrios Altos y de una vida bastante difícil. Sin embargo, supo captar todo lo que se vivía en la sociedad con una enorme sensibilidad.

Hoy día el Señor nos dice que nos da su Espíritu, y ese Espíritu es el que nos hace sensibles a la realidad que vivimos. Una de las cosas más bellas de la concepción de Dios que tiene Felipe Pinglo – y que está ligada al Evangelio – es, justamente, que la vida humana no se puede realizar sin el amor divino, y que hay que rescatar del amor humano lo más divino que tiene, que es la generosidad, el servicio, el don, no las divisiones, no las separaciones, los prejuicios, los desprecios ni las ambiciones.

Por eso es que Felipe dice: *“el amor siendo humano tiene algo de divino”*. También el amor humano tiene otras cosas, pero hay algo de divino. Y ese amor divino no es un delito porque Dios amó porque Dios es amor. A veces, las personas piensan que amar es un delito, es un pecado. Antiguamente, cuando los esposos iban a unirse en la unión conyugal, se decía “vamos a pecar”. Pero no es así, la unión conyugal es una gracia, y Felipe Pinglo entendió muy bien que este amor siendo humano tiene algo divino. Y lo más divino del amor conyugal y del amor de la amistad, del amor de la generosidad, es justamente el amor gratuito, generoso. Y por eso era un hombre creyente.

Nosotros, hoy día, estamos invitados allí donde estamos, desde lo que somos, a anunciar como testigos el amor de Dios para ayudar a la gente a salir de sus problemas. El Papa Francisco insiste una y otra vez que vayamos de dos en dos, sin mucha cosa, sin mucho aparato, sin muchas condiciones, sin muchas leyes. Jesús mismo tuvo que enfrentar una religión que estaba toda llena de leyes y de órdenes, complicadísima, en donde había tal sacrificio para tal cosa. Así como las brujas dicen que hay tal poción para tal cosa, tal mejunje para otra, en la época de Jesús había una religión muy complicada, muy llena de vericuetos y de tareas y de enredos. Lo fundamental en la fe es amar como Dios nos ha amado, con sencillez y entrega.

Y esa vocación la tenemos todos. Felipe Pinglo la tuvo como músico y compositor. Algunos dicen ¿de dónde sacó el oído?, porque vivió muy poco con su mamá para que le cantara durante la vida, pero seguramente su mamá le cantó cuando estaba en el vientre materno, y eso no se olvida, jamás se olvida. Y, por esa razón, entonces, cada mamá, cada papá, da origen a los elementos fundamentales gratuitos que nos dan durante esos nueve meses y salimos airoso para caminar allí donde el Señor nos lleva a partir de la intuición más profunda que recibo.

Por eso, a los confirmados quiero recordarles que esta preparación, la confirmación, sea para tomar conciencia de la vocación que Dios le ha dado a cada uno desde el vientre materno, y que es diferente en cada persona. A Felipe le dio la musicalidad y la poesía; ahora nos está hablando aquí, el Evangelio, de un profeta que fue sacado por el sacerdote del norte de Israel y le dijo: “Anda profetiza al sur, aquí no te metas”. Pero Amós le dice: “Yo no soy profeta ni hijo de profeta, pero el Señor me ha pedido que vaya y voy”. ¿Por qué? Porque es profeta porque le nace de la vocación, el llamado íntimo de Dios.

Si no hacemos las cosas porque nos nace de lo más profundo de nuestro ser, entonces, jugamos retrasados, como a veces juega mal la selección o algún equipo; jugamos porque, bueno, hay que cumplir. La vida, hermanos y hermanas, se juega adelantado, se juega con entusiasmo porque nace de lo más profundo del ser, nace de las entrañas, o como dice un profeta, “de las vísceras”, “de los riñones”, nace. Y, solamente cuando hacemos las cosas porque nos vibra hondamente el amor de Dios, podemos, entonces, realizar nuestra misión y hacerle caso a Dios porque es el Espíritu de Él que está moviéndonos hacia realizar nuestra misión.

Por eso, quisiera invitarlos a todos a que, recogiendo el ejemplo de este limeño que vivió huérfano prácticamente desde que nació y, sin embargo, encontró esa parte del Espíritu de Dios que nos unge y nos lleva a desarrollar nuestra vocación, y compuso más de cien canciones que hasta el día de hoy se cantan, y se cantan con el alma. Tenemos esa experiencia bellísima que, al final de la Homilía del Señor de los Milagros, cantamos “El Plebeyo” junto al millón de personas que asistieron a la misa el 18 de octubre. Fue una cosa estremecedora y toda la gente la cantó. Ya ha pasado un siglo y cuarto desde el nacimiento de Felipe Pinglo y, sin embargo, lo recordamos, porque las

cosas grandes se recuerdan porque se depositan en el alma, porque vienen del alma, del espíritu de otra persona.

Queridos jóvenes, hermanos y hermanas, querido movimiento de los encuentros juveniles de formación, familia de Felipe Pinglo:

El Señor nos invita hoy día a ser misioneros, curando las heridas de la gente y tocándolas, haciéndolo juntos, poco a poco, como el Papa ha dicho hoy día, siempre en comunidad, pero siempre compartiendo y tocando las heridas de la gente para poder despertar, con la fuerza del amor de Dios, toda la belleza y grandeza humana que tenemos; para abandonar un mundo que desprecia y que calcula y que solamente ve a las personas como un medio para hacer mayores negocios.

Hay que renunciar a eso para suscitar en las personas la mayor maravilla de la vida, que son todas las diversidades que cada uno tiene y que necesitamos desarrollar, hoy día, en un mundo muy difícil, para salir de la problemática más difícil que tenemos; para salir de la violencia, como estamos viendo estos días, que hasta en Estados Unidos han intentado matar a un candidato. Eso ocurre porque estamos exacerbando excesivamente los odios en vez de exacerbar la motivación del reconocimiento de lo bueno que todos tenemos.

Que Dios los bendiga a todos, y los invitamos el jueves 18 de julio, en donde festejaremos el día de Felipe Pinglo en Barrios altos donde vamos a participar, en la misa de Iglesia de Mercedarias junto a todo el pueblo, donde va haber romería y va a cantarse .

Y esta misma semana, también, tenemos a la Virgen del Carmen, que el martes 16 de julio, vamos a festejar a las 6 de la mañana en Barrios Altos. Esperamos que todos unidos a esa Virgen del Carmen, que es nuestra patrona de la ciudad, podamos también sentir y vivir con emoción y

con vida aquel ejemplo del Carmelo, que es el lugar en donde Dios se revela en la brisa, no en la tormenta, no en el terremoto, en la brisa, en la suave brisa, que es lo que necesitamos hoy día. El mundo está necesitado de inspiración, de suave brisa, y esta es una oportunidad para vivirlo intensamente desde el barrio en donde, en cierto modo, nació el pueblo sencillo de Lima, el pueblo pobre de Lima que sabe cantar y sabe vivir su fe.

Que Dios los bendiga, hermanos y hermanas, y sigamos el camino de ese cristiano que supo vivir intensamente, como todos nosotros, pecadores, seguramente, pero, simultáneamente, con una verdadera vocación.

Amén.